

## **Palabras de D. Emilio de Diego**

Excmo. Srs. Presidente y Vicepresidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas,  
Sras. y Sres.

Mis primeras palabras han de ser, lógicamente, una expresión de agradecimiento a las personas que me acompañan en esta mesa y al resto de los miembros de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. También, y de manera muy especial, a todos cuantos me han ayudado a realizar el trabajo que ahora presentamos. Una obra modesta, pero esperamos que útil, para poder avanzar en la comprensión del presente, desde la perspectiva del pasado, tal y como siempre propugnó esta Corporación y a cuyo objetivo están dedicadas las páginas de nuestro libro. Comenzaré pues exponiendo alguna consideración acerca de la conveniencia de esta clase de publicaciones.

### **NECESIDAD DE UNA HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES**

España es, sin duda, uno de los países con mayor protagonismo en la historia de la humanidad y, a la vez, me atrevería a asegurar, con peor conocimiento de esa labor colectiva. No sólo padecemos una desgraciada ignorancia a este respecto, sino que hacemos poco por superarla. Así, por un lado, no nos es fácil realizar una adecuada estimación de nosotros mismos y, por otro, somos menos libres de lo que podríamos ya que, con indeseable frecuencia, utilizamos esa historia, manipulada más o menos burdamente, como arma arrojadiza, para responsabilizar y culpar al otro de todo cuanto se nos antoja negativo. Desafortunadamente no es un defecto nuevo. Rafael Altamira, por ejemplo, se quejaba ya, no sin razón, de los errores y prejuicios que condicionaban el mal conocimiento histórico de los españoles. Hoy habría que insistir en lo mismo. En vista del fracaso, resulta imprescindible y

urgente llevar a cabo un esfuerzo colectivo para salir de tal laberinto y, por tanto, debemos aplaudir toda iniciativa en ese sentido, sea cual fuere, en principio, la temática a tratar; aunque alguna, como la historia de las instituciones, creemos que puede resultar más útil que otras.

Mucho han cambiado las cosas desde que Carlyle afirmara que “la historia del mundo es la biografía de los grandes hombres”. A la vista de los caracteres de las sociedades actuales quizás tendría mayor vigencia la aseveración de uno de los personajes que formaron parte de esta Corporación, Piernas Hurtado, cuando aseguraba que “... la historia de un país, —al menos la más reciente—, es la historia de sus presupuestos públicos”. En cualquier caso insistiría en que me parece más instructivo asomarnos a ese mismo país a través de sus instituciones; tal y como recogía ya el título de la Memoria premiada en 1869 por esta R.A.CC.MM. y PP.: *La historia íntima de los pueblos ha de estudiarse por la índole y carácter de sus instituciones*, puesto que, en última instancia, se trata de las creaciones, tanto si nos referimos a las de carácter público como a las de origen privado, a través de las cuales cualquier sociedad manifiesta su capacidad de organizar y desarrollar sus potencialidades.

Ciertamente, al estudio de las instituciones políticas y militares se ha dedicado, de forma monográfica, buena parte de la historiografía en todas las épocas, pues no en balde la historia escrita ha sido, ante todo, la historia del poder. No faltan tampoco los libros sobre instituciones de otra naturaleza. Pero no abundan en nuestro país los dedicados a las grandes empresas, en el terreno económico, ni a las de carácter cultural. Tampoco han proliferado, al menos hasta fechas bastante próximas, las publicaciones dedicadas a la historia de la Universidad y aún son relativamente escasos, en España, aunque varios de ellos muy valiosos, los trabajos que han pretendido historiar las principales Reales Academias.

La conclusión es que sabemos poco de la historia del saber, menos aún que de otras materias. Acaso porque, debido a la naturaleza de sus tareas específicas, algunas de las actividades de las RR.AA. plantean cierta dificultad para ser asequibles a la mayoría de la población. En ocasiones la falta de interés general se debe, además, al endocentrismo de la actuación de aquéllas; cerrada, en demasía, dentro de los límites de las propias instituciones académicas. Por consiguiente, parece obligado prestar mayor atención a la tarea desarrollada por nuestras RR.AA., desde una perspectiva abierta a la sociedad en que se asientan. En ese camino nos encontraríamos, en lugar destacado por su interés, con la labor producida por la R.A.CC.MM. y PP., “... asilo de la ciencia del hombre ..., la que puede conducirle a la verdadera sabiduría”; tal y como indicaba su decreto fundacional, aunque sería más propio el plural y, en lugar de la ciencia, habría que hablar de ciencias.

Según ha señalado Cerezo Galán, ampliando en parte la formulación de Schleiermacher, recogida y comentada también por J. Velarde, M. Herrero y Rodríguez

de Miñón y J.M. Scholz, ... “la Academia, —y en este caso la de Morales y Políticas—, no es un centro de enseñanza (al menos al uso tradicional), ni de alta divulgación de cultura, ni siquiera una institución investigadora como la Universidad, sino fundamentalmente un instituto de diálogo interdisciplinar, de comunicación entre expertos en el amplio continente de las ciencias humanas, con vistas al esclarecimiento de aquellas cuestiones que conciernen vitalmente al destino social del hombre ...”. Pero esa “iluminación” ha de ir seguida de la comunicación de lo esclarecido; de modo que, esa especie de “senado intelectual”, cumpla su compromiso con la sociedad y ejerza su magisterio propio. A historiar esa relación, ese quehacer hacia dentro y hacia fuera de los muros de la sede académica, hemos dedicado el trabajo que hoy nos trae hasta aquí, sin perder de vista el contexto en el cual se ha desenvuelto la Academia; de una parte, el marco político de la España de ese periodo y, de otra, como no, el ámbito cultural, no sólo de nuestro país, sino del mundo occidental en lo concerniente a las principales corrientes de pensamiento. El subtítulo del libro que hoy presentamos, *Cultura y política en la España Contemporánea*, refleja, en algún grado, esa pretensión. Estoy convencido de que sólo mediante esta contextualización, que exigía intercomunicar, constantemente, el quehacer académico y el mundo exterior, puede hacerse comprensible el nacimiento, la función y la vida de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

### **EL SIGNIFICADO DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS**

Estamos ante una institución que vio la luz, entre las secuelas de la revolución de 1848, como antídoto para atajar los efectos y corregir, en lo posible, las causas de las tensiones que sufría una sociedad de cambios espectaculares, pero también de injusticias y desigualdades llamativas. Un instrumento capaz de propiciar las referencias de índole moral y material orientadoras hacia el progreso y el orden social.

“La Academia —diría Sánchez Agesta, mucho después— debería ser una especie de Tribunal Supremo, capaz de sentar doctrina, depurar y coordinar principios que, tal vez, no están al servicio de una preocupación inmediata, pero que proporcionan el cimiento, en el cual habrían de basarse, entonces y ahora, las grandes decisiones políticas”. Ese mismo, como hemos apuntado, fue el objetivo del Real Decreto de 30 de septiembre de 1857, que creaba en Madrid “...otra Real Academia, igual en categoría a las cuatro (ya) existentes, denominada de Ciencias Morales y Políticas”. Por tanto, un órgano cuyas reflexiones teóricas habían de proyectarse activamente sobre la realidad circundante, sin plegarse a la “dictadura de la ocasión”. Una característica que supone el permanente desafío de evitar la popularidad fácil, en no pocos momentos, derivada del cambio por el cambio, para transitar por la senda de la coherencia que obliga a separar las novedades positivas de las que no lo son.

Al cabo de más de un año, el 19 de diciembre de 1858, se constituyó formalmente la nueva entidad. Su filosofía se inspiraba en un elevado concepto de la historia y en la confianza en el valor de la educación, como herramienta esta última de perfección individual y, sobre todo, social. En cuanto a lo primero, el marqués de Pidal, lo proclamaba, sin ambages, en su discurso de apertura: “si creéis que el género humano está destinado a descubrir la verdad ... consultad siempre y aprovechad de las lecciones de la historia”. Nada tiene de extraño que un buen número de los primeros académicos de la corporación recién creada fuesen historiadores y formaran parte, a la vez, de la Real Academia de la Historia. Pero, lo que es más importante, el historicismo, en su expresión más noble, inspiraría la cosmovisión dominante en la R.A.CC.MM. y PP. desde sus orígenes y, además, la consecuente y tenaz preocupación por su propia historia.

En lo tocante al compromiso pedagógico, Sánchez de Toca, entre otros, señalaría, dentro de las máspreciadas tradiciones de la institución, su función educadora de la ciudadanía “con preeminencia, incluso superior, a la de sus mismos trabajos científicos”. Mucho después, al cumplirse el sequicentenario de la Academia, Sabino Fernández Campo mostraba un convencimiento semejante en la tarea educativa, evocando el espíritu fundacional porque, —afirmaba— “...sólo las personas que han recibido educación son libres, porque ser educado supone una superación moral de los instintos”. Y —añadía— “a esta superación general deben contribuir las Academias, con sus trabajos, sus reflexiones y sus advertencias”.

### **UN ESFUERZO MAYOR DE LO ESPERADO**

Más de cinco años de investigación, centrada de modo especial en el archivo de esta R.A.CC.MM. y PP., he empleado para poder redactar las casi novecientas páginas del presente texto. En ellas he intentado plasmar la vida (cuerpo y alma) de una institución que, con sus logros, ha demostrado ser una empresa necesaria. Durante siglo y medio, las principales cuestiones de las ciencias morales y políticas han sido objeto de estudio, reflexión y debate para sus miembros, buscando su mejor aplicación a las necesidades y circunstancias de la sociedad española. Más de cinco mil trescientas sesiones ordinarias, en sus primeras quince décadas de vida, y algunos centenares más de sesiones extraordinarias jalonan la trayectoria seguida. Fruto de ellas, y del conjunto de las preocupaciones de cuantos portaron sus medallas durante ese tiempo, superan el número de dos mil las publicaciones que, con el escudo de la R.A.CC.MM. y PP., navegan y han navegado las aguas cambiantes de los mares del pensamiento jurídico, económico, moral, político, sociológico, histórico, ..., desde el romanticismo al postmodernismo, pasando por las “certezas” y las “esperanzas” del positivismo, de los diversos utopismos, del evolucionismo y siempre del catolicismo, a través del extenso, casi inagotable, catálogo de “ismos” que informa el devenir de la cultura occidental contemporánea.

He procurado acercarme a los 275 hombres que, entre 1857 y 2007, como académicos numerarios, han protagonizado básicamente la actividad de este órgano, y a los 41 que fueron elegidos y, por unas u otras causas, no llegaron a tomar posesión. Me he encontrado con muchas de las figuras emblemáticas de la política, teórica y práctica, de ese periodo (un jefe de Estado, dos docenas de presidentes del Gobierno, más de ciento cuarenta ministros, cuatro decenas largas de presidentes del Congreso de los Diputados y/o del Senado, ... etc.), que ocuparon plaza en los sillones de la R.A.CC.MM. y PP. Pero también, y en muchas ocasiones de modo simultáneo, con los nombre señeros de la historiografía, la economía, el derecho, la sociología, la filosofía, la teología y de otros campos del saber en el marco de la contemporaneidad española. Igualmente he podido acercarme a otros personajes menos conocidos en la actualidad, pero siempre interesantes para el historiador y para la historia de las ciencias morales y políticas en España. Juntos, desde posiciones ideológicas compartidas o enfrentadas, han atravesado por las diversas situaciones políticas, económicas y sociales vividas a lo largo de un siglo y medio, más convulso de lo deseable, dando, casi siempre, un ejemplo de tolerancia poco habitual. Todos, cada uno en su medida, han sido y son los actores de una obra indispensable para el conocimiento de nuestro país, con sus luces y sus sombras.

Menor contribución a las tareas académicas, pero siempre valiosa, han tenido, en el mismo periodo, los más de seiscientos académicos correspondientes, españoles y extranjeros, así como la decena de personalidades, desde el cardenal Mercier a Romano Prodi, pasando por el Papa Pío XII junto a una galería de notables políticos encabezada por el que fuera presidente de la República Argentina, Hipólito Irigoyen, que han sido o son académicos honorarios de la Corporación de la Casa de los Lujanes. Sin olvidarnos de quienes, como Concepción Arenal, a través de su participación en los diferentes concursos convocados por la Academia, aportaron interesantes trabajos en el dominio de las ciencias morales y políticas.

Nos hemos ocupado además del escenario, no sólo externo, como nos habíamos propuesto, sino del propio, que forma parte de esta historia de la R.A.CC.MM. y PP.: la Casa de los Lujanes, uno de los edificios más notables del patrimonio arquitectónico madrileño, testigo de la mayor parte de las peripecias vividas por la Academia. Un marco excepcional cuya conservación se debe, en buena medida, a su papel de sede de las actividades de la Corporación y, particularmente, al empeño del Marqués de la Vega de Armijo. Tampoco nos hemos olvidado de la excelente biblioteca que atesora la R.A.CC.MM. y PP., fruto, sobre todo, de la generosidad de muchos de sus miembros. Un *corpus* bibliográfico tan atractivo para el bibliófilo como provechoso para el investigador.

En los anexos al texto historiográfico hemos incorporado una serie de informaciones acerca del perfil bio-bibliográfico de los académicos numerarios; el escalafón por número de asistencias; la relación de los miembros de la R.A.CC.MM. y PP.

que ocuparon cargos en las más altas magistraturas del Estado; la de aquellos que ostentaron títulos de nobleza,... etc. Así creemos que quienes deseen conocer cualquier detalle relacionado con la Academia pueden encontrar respuesta en este libro. Esperamos pues que este trabajo colme el anhelo mostrado siempre por la Academia de escribir su propia historia, desde su primer presidente, Pidal y Carniado, hasta hoy.

Para concluir quisiera señalar que: “No, ha sido fácil, para los hombres a los que nos hemos referido, el empeño de mantener el compromiso fundacional. Los cambios desafiantes que se han sucedido, de forma tan acelerada como profunda, en el orden material y en el espiritual, han obligado a los académicos de las Ciencias Morales y Políticas a un esfuerzo intenso y constante. Siglo y medio, y algo más cuando estas páginas vean la luz, recorrido desde el corazón de la pugna entre la ciencia, capaz, ¿o no?, de transformar la ética, y la exigencia de principios éticos que deben señalar el sentido de la ciencia. Un quehacer arriesgado siempre por el distinto ritmo de evolución de las diferentes estructuras: materiales (políticas, económicas, sociales, ...); espirituales (morales, éticas, religiosas) y científicas.

“Después de escribir su historia, puedo afirmar que hoy, ciento cincuenta años después de su fundación, adquiere más que nunca pleno sentido la existencia de una Academia de Ciencias Morales y Políticas. Porque ahora, como tantas veces a lo largo de la andadura que acabamos de recorrer, cuando la sociedad sufre una profunda crisis con síntomas económicos graves, redescubre que los factores del fracaso son también de naturaleza moral. Se identifican como tales: la avaricia sin límites, la ambición desmedida, la hipocresía, el cinismo, la incoherencia entre postulados y comportamientos, la irresponsabilidad, la codicia, la corrupción, ... la inmoralidad, en suma. La “cultura” del enriquecimiento material, a cualquier precio y sin el menor sentido del esfuerzo y aun del sacrificio, que la demagogia de no pocos dirigentes ha popularizado, se descubre como la peor expresión del ‘igualitarismo’ capaz de matar todo estímulo basado en el mérito, como mecanismo y resultado del desarrollo humano”.

### **UNA ÚLTIMA ADENDA**

Empecé con unas palabras de agradecimiento y quiero cerrar mi intervención tal y como la inicié. He de destacar el empeño que el profesor Velarde puso, desde el primer día, en que esta obra llegara a buen puerto y también el del entonces Presidente, el profesor Fuentes Quintana. Lo mismo he de decir acerca del apoyo recibido de su sucesor en el cargo, el general Fernández Campo. Y, por esa historia imparabile que nos trae y nos lleva, puedo y debo mostrar mi gratitud, finalmente, al actual presidente de la R.A.CC.MM. y PP. D. Marcelino Oreja.

# **PRESENTACIÓN DE LA OBRA**

## **ANÁLISIS ECONÓMICO Y REVOLUCIÓN LIBERAL EN ESPAÑA, 1834-1874**

Presentación del libro el 15 de febrero de 2010

